

EL AGNOSTICISMO, OPCIÓN EVIDENTE PARA EL HOMBRE CONTEMPORÁNEO

Nadie puede evitar hacer la experiencia fundamental que consiste en descubrir que la vida humana es una cuestión sin solución inmediata. La revelación cristiana pretende aportar una respuesta a ciertas aporías existenciales, teóricas y prácticas. El hombre racional contemporáneo prefiere, sin embargo, abstenerse de decidir grandes cuestiones de la vida, pues está habituado a calcular la rentabilidad de toda acción. Se hace un razonamiento del tipo calidad/precio, a lo que está muy acostumbrado. Zanjear estas cuestiones radicales sobre la existencia de Dios y la dignidad última del hombre exigiría muchos esfuerzos.

L'agnosticisme, choix évident pour l'homme contemporain, Nouvelle Revue Théologique 129 (2007) 4-16.

El mundo contemporáneo ¿nos invita a la fe o más bien al interrogante abierto?

Puesto que Kant es considerado como uno de los primeros teóricos del agnosticismo, veamos hasta qué punto el hombre de hoy lo secunda habitualmente.

Como Kant en la *Crítica de la Razón Pura*, todo hombre es capaz de descubrir los límites inherentes al conocimiento humano y puede ver que las cuestiones sobre Dios, el alma y el mundo no tienen una solución teórica cierta. Como Kant en la *Crítica de la Razón Práctica*, descubrirá también las aporías de la acción humana: ¿será recompensado el bien que yo pretendo hacer, tendrá el mal la última palabra, como parece ser a menudo? Y esta cuestión se radi-

caliza aún más con Nietzsche, quien pone en cuestión simplemente si existe “el bien y el mal”. Es necesario hacer una elección libremente, cualquiera que sea: la apuesta de Pascal o la conclusión de Blondel en el fin de *L'action*, u otra cosa, o nada de nada.

La revelación cristiana pretende aportar una respuesta a ciertas aporías existenciales, teóricas o prácticas, a las que no escapa ningún ser humano. Pero nos da esta respuesta exigiéndonos a cambio un compromiso y dejando subsistir una cierta insatisfacción. Efectivamente, para creer es necesario hacer una apuesta, decidirse. Hay que pagar un precio. Nadie puede creer sin pena, sin esfuerzo, sin riesgo, aunque las ventajas que procura la fe son ingredientes que, a su vez, ayudan a pagar este precio.